

Históricas Digital

“La etnolingüística”

p. 257-260

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA ETNOLINGÜÍSTICA

En las ciencias sociales, las especialidades surgen y se desarrollan bajo circunstancias específicas; así, por ejemplo, cuando la lingüística se encerraba en el análisis descriptivo y clasificatorio, surgió una especialidad que buscaba correlacionar el lenguaje con su contexto social, dando lugar en los años sesenta a la sociolingüística. Otros lingüistas que hacen estudios lingüísticos y semánticos de taxonomías nativas o clasificaciones del universo de una cultura dieron lugar a la etnociencia o etnosemántica.

En nuestro caso, en el ahora Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, hace ocho años se dieron las circunstancias favorables que hicieron posible el surgimiento de una especialidad a la que se dio el nombre de etnolingüística. Hubieron de inmediato reacciones críticas dentro y fuera de las instituciones patrocinadoras de estos estudios, pero a pesar de los obstáculos han terminado sus estudios dos generaciones de las que han egresado 95 licenciados en etnolingüística.

A ocho años de iniciada la carrera de etnolingüística podemos intentar resumir qué se pretendía y qué se ha hecho en concreto; de esta manera podemos entender qué es la etnolingüística que ha desarrollado el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

En nuestro país la población hablante de lenguas indígenas, que registran los Censos Nacionales de Población, va en aumento constante. Citaré, en vía de ejemplo, a los hablantes de nauatl o mexicano: en el censo de 1895 se registraron 660 000 hablantes y en el censo de 1980, 1 377 000 hablantes.

A pesar de esta población indígena creciente, los pronósticos de algunos estudiosos sociales son que los grupos indios están prontos a desaparecer. Con base en esta posición, lo más que pueden hacer los que así piensan es rescatar las manifestaciones culturales y lingüísticas antes de que ocurra su extinción. La etnografía y la lingüística,



además de guardar testimonio de grupos en agonía, colaboran para que estas culturas y sus idiomas se integren lo más pronto posible al estándar cultural nacional.

Por el contrario, partiendo de que los grupos indios son grupos humanos en crecimiento y que están en plena lucha por el reconocimiento de su existencia, el derecho a su territorio, el derecho a la participación política, el derecho a su idioma y a una educación en su propia lengua, se plantean otros problemas diferentes al rescate. Lo que se expone entonces es el estudio de los problemas que enfrenta el desarrollo étnico y lingüístico de los pueblos indios y los planes y programas que pueden implementarse para apoyar este desarrollo; éste es el campo de estudios de la etnolingüística.

Es necesario aclarar, de inmediato, que la cultura india no es estática, como todo fenómeno social está en constante cambio. La cultura india actual no es de ningún modo la misma que hace quinientos años, se ha apropiado de elementos provenientes de África, Europa o Asia. Los idiomas indios han absorbido léxico y estructuras gramaticales del español, aun del inglés. Pero el hecho de que aún ahora más de cinco millones de mexicanos sigan hablando lenguas indias es prueba evidente de que existen maneras propias y diferentes de estructurar y reflejar el universo que se puede apreciar y conocer a través de los sentidos. Cada idioma refleja una manera particular de captar y organizar el conocimiento.

Así que cuando estamos hablando de reconocer la existencia india y de estudiar su desarrollo, no pretendemos organizar un museo ni pretendemos restaurar el pasado. Lo que decimos es que los indios, junto con otros sectores del país, tienen derecho a participar —en un plano de igualdad— en la construcción del futuro de nuestro país que inevitablemente tiene que seguir siendo pluricultural y plurilingüe. Y para poder participar se requiere de la formación de los propios indígenas en el camino de las ciencias sociales para que estén capacitados en el análisis y la crítica de su situación lingüística y cultural, para que puedan recuperar su historia propia y proyectarse hacia el futuro.

Para la formación profesional en este campo que analiza los problemas del desarrollo étnico y lingüístico, se elaboró un plan de estudios basado en tres ejes curriculares: antropología, historia y lingüística. En la antropología se buscó comprender y utilizar los conceptos fundamentales para el análisis de la sociedad en general y de los grupos étnicos en particular, conociendo las diferentes teorías de

interpretación social y las distintas escuelas que explican la problemática de los grupos étnicos y su relación con las clases sociales. Además, para poder participar en el desarrollo étnico fue necesario conocer las diversas aplicaciones de la antropología y las demás ciencias sociales en las zonas indígenas y los conocimientos instrumentales para la planeación social.

Con la lingüística se buscó proporcionar las bases teóricas y metodológicas, lingüísticas y sociolingüísticas, para llevar a cabo estudios sobre la situación actual de las diferentes lenguas indias, y además, la aplicación de estos conocimientos en la planeación de una lengua en desarrollo: establecimiento de una ortografía, estandarización, expansión del vocabulario, etcétera.

Con la historia se pretende adquirir una visión amplia del desarrollo histórico de los grupos indios de México. Analizando dos aspectos fundamentales. Por una parte, las formas de dominación y sometimiento económico, político e ideológico que fueron impuestas a partir de la invasión española hasta nuestros días; y por otra, las formas de resistencia que los pueblos indios han implementado para poder existir en la actualidad.

Este plan de estudios, descrito de manera muy sucinta, lo cursaron 134 estudiantes que tenían como lengua materna un idioma indio, y además tenían estudios de bachillerato o su equivalente. En las dos generaciones 95 estudiantes terminaron sus estudios: 3 chinantecos, 3 choles, 2 chontales de Tabasco, 5 huastecos o tenek, 10 mayas, 4 mayos o yoreme, 4 mazatecos, 5 mixes o ayook, 6 mixtecos, 10 nauas, 9 otomís o ñahñu, 1 popoluca, 6 purépechas, 8 totonacos, 2 tlapanechos, 7 tsotsiles, 4 tseltales, 4 zapotecas y 2 zoques.

Estos estudiantes presentaron 95 tesis que versan sobre diferentes temas. Con ellas se dio un gran paso en el conocimiento de los grupos étnicos y sus problemas: 4 de ellas se dedican a los conocimientos etnobotánicos; 10 a problemas de educación; 28 a lingüística y sociolingüística; 26 a problemas agrarios, recursos naturales y economía; 10 a clases sociales y relaciones políticas; 2 a etnocidio; 7 a problemas religiosos y 8 a formas de resistencia armada o resistencia cultural.

Con estas tesis no sólo se amplió el conocimiento sobre 19 grupos indios que participaron en la formación profesional, sino que se apoyó el desarrollo lingüístico pues 13 tesis fueron redactadas en la propia lengua: 7 tesis monolingües y 6 bilingües, en lengua indígena y español. Hay que recordar que la literatura escrita en lengua



indígena casi no existe, excepto la literatura religiosa que producen los lingüistas misioneros protestantes norteamericanos a través del Instituto Lingüístico de Verano.

El hecho de que se escribieran 13 tesis en lenguas indígenas provocó que, por primera vez en el país, en un Centro de Investigación Superior se hicieran exámenes profesionales y discusiones de tesis en lenguas indígenas. Un hecho muy significativo ya que a los idiomas indios se les empuja y restringe a un puro ejercicio doméstico y familiar.

Comparativamente, el programa de etnolingüística logró un gran avance; por ejemplo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 40 años logró 35 tesis sobre lingüística mesoamericana, mientras que los etnolingüistas, en ocho años, produjeron 28 tesis en este campo. Al terminar la carrera, las tesis estuvieron listas para presentarse, gracias a que el plan de estudios marcaba además de cursos y seminarios, planes de trabajo de campo.

El estudiante por ser hablante de un idioma indio y provenir de un pueblo indio, tenía ya una serie de conocimientos lingüísticos y etnográficos; el trabajo de campo le permitió sistematizar y ampliar su conocimiento alrededor de un tema que él eligió y que al final le sirvió como tema de tesis. Me parece importante señalar que en el trabajo de campo, en la recolección de datos, se eliminó un intermediario, o sea el traductor; la investigación se realizó en la propia lengua del pueblo sujeto de estudio. Una evaluación de los aportes de la etnolingüística aún queda por hacerse: con base, por una parte, en el análisis de las tesis, de las publicaciones que se han hecho, de los diarios de campo, de los manuscritos inéditos que se produjeron a lo largo de la formación escolar y, por otra parte, en las actividades de investigación y docencia que desarrollan los egresados de esta nueva especialidad.

En resumen, la etnolingüística, se dedica al estudio y análisis de los problemas de desarrollo étnico y lingüístico. Sus aportes son la formación de los propios indígenas para que critiquen y analicen las propuestas de desarrollo étnico y lingüístico y, por último, es un aporte significativo la producción de materiales de análisis antropológico, histórico y lingüístico.

30 de octubre de 1987.